

George Palacios, *Manuel Zapata Olivella (1920-2004). Pensador político, radical y hereje de la diáspora africana en las Américas*

Medellín: Editorial Universidad Pontificia Bolivariana, 2020. 222 pp.
ISBN 978-9-5876-4785-3

Sandra Úsuga / Saint Mary's College

Esta investigación de George Palacios concuerda con la oportuna declaración, por parte del Ministerio de Cultura de Colombia, del 2020 como el año para conmemorar el centenario de la vida y obra del prolífico y multifacético autor Manuel Zapata Olivella (1920-2004), cuyo trabajo representa y reivindica la diáspora africana dentro y fuera de los confines del país. Este completo estudio emerge como uno de los ejemplos de la atención y merecido reconocimiento que la crítica y producción cultural colombiana le están dando finalmente a una obra tan relevante y necesaria, la cual, de hecho, les abrió el espacio político, intelectual y activista a los hijos de la diáspora al presentarlos como sujetos protagonistas de la construcción de conocimiento.

Palacios en su introducción orienta al lector hacia teorías en torno a los conceptos de la herejía, la radicalidad y la redención profética a fin de reflexionar sobre el que los sujetos racializados, producto de la experiencia colonial moderna, se hayan ido configurando o abriendo un espacio en sus respectivas sociedades excluyentes, saliéndose como intelectuales de las fronteras y normativas del discurso oficial y hegemónico de las mismas. Con ello, Palacios argumenta que la obra y el activismo de Zapata Olivella es en efecto radical y hereje de principio a fin, en tanto que demuestra la intención de construir y reconstruir contranarrativas o contrapuntos para representar a las comunidades racializadas de la diáspora en las Américas, mientras resignifica conceptos como “raza” y “etnia” en el contexto del Estado-nación. Con ello, promueve la necesidad de cambios en el mundo discursivo y con su activismo, en el mundo material de los mismos.

Palacios desarrolla su argumento a través de los cinco capítulos que conforman su libro. En el primero, ofrece un amplio análisis teórico sobre la recepción de la obra de Zapata Olivella, mientras reflexiona acerca de la diáspora africana en América Latina, ilustrándola a profundidad dentro del pensamiento político radical y hereje y la articulación que hace de ésta el autor en cuestión en Colombia a mediados del siglo XX. Se constata el hecho de que fue en el exterior, en Norteamérica, donde se valoró y se comenzaron a realizar estudios sistemáticos de la obra de Zapata Olivella en los años

setenta. De los estudios críticos en Colombia, Palacios resalta los realizados por José Luis Garcés González, *Manuel Zapata Olivella, caminante de la literatura y la historia* (2002) y William Mina Aragón, *Manuel Zapata Olivella: pensador y humanista* (2006). Palacios se propone completar los análisis existentes estudiando a profundidad las primeras décadas de formación y producción cultural del autor, realizando una revisión de las notas periodísticas y del proyecto *Letras Nacionales*, resultantes de sus múltiples viajes por el mundo y toda una producción cultural con las que Zapata Olivella buscó ampliar el concepto de identidad afro en América Latina, en un contexto que se negaba a este tipo de discusiones.

En el segundo capítulo, se ilustra la manera en que Zapata Olivella, desde la perspectiva de sujeto racializado, asienta un proyecto intelectual que se contrapone a las diversas discusiones en torno al concepto de “raza” y “mestizaje” que se daban en el país en la primera mitad del siglo XX y más allá de sus fronteras, en el Estado-nación latinoamericano moderno en el siglo XIX y comienzos del XX. Se evidencia la tensión, a partir de los años treinta, entre los intelectuales racializados y las élites locales que los consideraban, al igual que a las comunidades indígenas, antítesis de la nación u obstáculo del progreso. En este panorama Zapata Olivella se destaca por proyectar imágenes más incluyentes y complejas de la diáspora africana y del imaginario Estado-nación, lo que se contraponía a las creadas desde la colonia por la élites políticas y culturales. Estos cuestionamientos por parte del autor fueron posibles gracias a sus múltiples experiencias en sus recorridos por las Américas, dentro de las cuales se puede resaltar aquella vivida en Estados Unidos con el Renacimiento de Harlem y su amistad con figuras tan reconocidas como Langston Hughes.

En el tercer capítulo, Palacios demuestra nuevamente el carácter global del activismo y la obra de Zapata Olivella como pensador de la diáspora africana, al analizar a fondo el proceso de lectura y escritura en contraste con las experiencias de viaje del autor, como fuentes que forjaron la multiplicidad de géneros que componen su trabajo literario e intelectual con una perspectiva desde el interior de la periferia.

Para el cuarto capítulo, Palacios examina el trabajo crítico que realiza Zapata Olivella acerca de la cultura, esto a la luz del proyecto *Letras Nacionales* (1965-1985) y obras como *Chambacú, corral de negros* (1990), por medio de las cuales el autor se posiciona como sujeto racializado que contrasta su realidad con las transnacionales. La crítica de Zapata Olivella invita a repensar los sujetos racializados ubicándolos en el centro del desarrollo de la historia oral y escrita.

En el quinto y último capítulo de esta investigación, Palacios evidencia la activa y continua aparición paulatina de congresos, organizaciones y movimientos que les dan cada vez más visibilidad a los intelectuales y activistas afro-latinoamericanos. Igualmente, destaca la obra *Changó, el gran putas* (1983) de Zapata Olivella y en ella explora las identidades de las comunidades de la diáspora africana, centrándose en la figura del *muntu* americano como “principio organizador

y generador que reconfigura el pensamiento y las formas de vida de las comunidades de la afro diáspora” (191) en Colombia y en el continente americano.

En suma, con esta rigurosa investigación, Palacios demuestra el modo en que Zapata Olivella enfrenta y desmonta los discursos coloniales de identidad a la vez que crea un espacio de escritura y pensamiento que como expresa el crítico Antonio D. Tillis, citado por Palacios, “oscurece” por fin el panorama literario-cultural colombiano y latinoamericano (20), mientras posiciona a los sujetos racializados como agentes activos y transformadores de sus realidades. De igual modo, Palacios nos recuerda la invisibilidad sistemática que han sufrido las obras y el activismo de Zapata Olivella y reclama la inclusión de éstas en los planes de estudios, la academia colombiana y el canon literario.